

Mensaje cinco

La visión del edificio santo de Dios en sus características destacadas

Lectura bíblica: Ez. 40:1—42:14

- I. El propósito eterno de Dios consiste en obtener un edificio que sea la mezcla de Sí mismo con Su pueblo escogido (Ez. 40:1—48:35; Mt. 16:18; 1 P. 2:5); todo cuanto Dios realiza entre Su pueblo así como entre las naciones de la tierra tiene por finalidad Su edificio; esto es confirmado por Apocalipsis, un libro paralelo a Ezequiel y que concluye con el edificio máximo y final de Dios: la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2—22:5):**
- A. Después de la destrucción del templo que edificó Salomón (2 R. 25:8-9), el templo fue reedificado por quienes regresaron del cautiverio en Babilonia (Esd. 3:6b-13; 6:13-15).
 - B. Después, este templo fue reemplazado por el templo de Herodes, construido en cuarenta y seis años (Jn. 2:20); el templo de Herodes fue destruido el año 70 d. C. por el ejército romano liderado por Tito (Dn. 9:26; Mt. 23:38; 24:2).
 - C. Ni el templo edificado en tiempos de Esdras ni el templo edificado en tiempos de Herodes representó el completo recobro del templo edificado por Salomón; sin embargo, el templo de la visión de Ezequiel era más que un completo recobro del templo de Salomón; aunque el templo mismo era de igual tamaño que el edificado por Salomón (Ez. 41:2, 4; cfr. 1 R. 6:2), un número de detalles relacionados con las puertas, los atrios y las edificaciones alrededor del templo según son descritos en la visión de Ezequiel indican que el templo de Salomón fue agrandado.
 - D. Por tanto, comenzando con la tienda de Abraham, continuando hacia el tabernáculo, después al templo de Salomón y concluyendo con el templo revelado en la visión de Ezequiel, se produce un continuo agrandamiento progresivo del edificio de Dios en el Antiguo Testamento; este agrandamiento representa el aumento continuo en la experiencia de Cristo que tiene el pueblo de Dios—cfr. 1 R. 6:2, nota 1.
 - E. El edificio espiritual de Dios en el Nuevo Testamento, el cual comienza con Jesucristo, el Dios encarnado, como tabernáculo de Dios (Jn. 1:14) y templo de Dios (2:19-21), avanza hacia la iglesia, el Cuerpo de Cristo, que es el agrandamiento de Cristo (Ef. 1:22-23; 2:20-22), y consume con la Nueva Jerusalén, que

Mensaje cinco (continuación)

es la manifestación y agrandamiento máximos del edificio de Dios en la eternidad (Ap. 21:2-3, 15-17).

- F. El cumplimiento literal de las visiones del edificio santo de Dios presentadas en Ezequiel 40—48 ocurrirá en la restauración, cuando el Israel restaurado reedifique el templo y la ciudad de Jerusalén a fin de morar con Dios en el milenio.
- G. Los significados espirituales de todos los detalles concernientes a este edificio deben ser aplicados a los creyentes neotestamentarios en calidad de componentes del edificio espiritual de Dios: la iglesia.

II. Ezequiel vio la primera visión, la visión de la apariencia que tiene la gloria del Señor, cuando tenía treinta años de edad, la edad en que un sacerdote comienza a desempeñar su función (1:1); él vio la última visión, la visión del edificio santo de Dios, veinte años después (40:1; cfr. 1:2), a los cincuenta años de edad, la edad en que un sacerdote se retiraba del servicio activo (Nm. 4:3); esto indica que para ver el edificio de Dios, Ezequiel necesitaba mayor madurez en vida (cfr. Ez. 1:1, nota 1):

- A. Que esto ocurriera al principio del año (40:1) indica que la visión del edificio de Dios nos lleva a experimentar un nuevo comienzo.
- B. El día diez del primer mes era el día en que el pueblo de Israel preparaba el cordero para la pascua (Éx. 12:3); esto indica que todo nuevo comienzo en nuestra vida cristiana se basa en Cristo, el Cordero pascual (Jn. 1:29; 1 Co. 5:7) y en Su redención.

III. Para ver la visión del edificio santo de Dios, Ezequiel fue traído de la tierra del cautiverio a un monte alto, el cual representa la resurrección y ascensión de Cristo, que está en la tierra de Israel (Ez. 40:2) —un tipo del Cristo todo-inclusivo como la porción que Dios asignó a Su pueblo (Dt. 8:7; Col. 1:12)— y en la ciudad de Jerusalén; ésta era la posición, la base y el ángulo correctos para que Ezequiel viera tal visión.

IV. El varón de bronce que estaba a la puerta del edificio es Cristo (Ez. 40:3); el bronce representa el ser probado por el

Mensaje cinco (continuación)

juicio de Dios (Nm. 16:37-39; 21:8-9); habiendo pasado por el juicio de Dios, Cristo es plenamente apto para medir (tomar posesión al juzgar) lo que pertenece al edificio de Dios (Zac. 2:1 y las notas).

V. “Me dijo aquel varón: Hijo de hombre, mira con tus ojos, oye con tus oídos y aplica tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque con este propósito has sido traído aquí, para que te sea mostrado. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel”—Ez. 40:4:

A. Mientras Dios le mostraba la visión de Su edificio a Ezequiel, era necesario que el profeta viese con claridad y escuchase con mucha atención.

B. Además, a fin de absorber las cosas que le serían mostradas, tenía que aplicar su corazón a ellas; entonces, él podría declarar al pueblo de Dios todo cuanto había visto y oído—cfr. 1 Jn. 1:3.

VI. El muro alrededor de la casa sirve para separar lo que pertenece a Dios de lo que no puede pertenecerle—Ez. 40:5:

A. Tanto el espesor como la altura del muro es de seis codos; por tanto, un corte transversal del muro nos muestra un cuadrado de seis codos por seis codos.

B. El número seis representa al hombre, quien fue creado el sexto día; por tanto, el muro cuyo corte transversal es un cuadrado de seis codos por lado, representa a Cristo mismo como el hombre recto, perfecto y completo.

C. Tal Cristo es la línea de separación del edificio de Dios; únicamente lo que está incluido en Cristo pertenece a los intereses de Dios y al edificio de Dios—Ef. 2:21; 1 Co. 1:30; Ef. 4:1.

VII. La puerta está dividida en cuatro secciones: un umbral externo (Ez. 40:6), un pasaje (un pasillo, v. 14), un umbral interno (v. 7) y un vestíbulo (vs. 8-9):

A. En calidad de entrada al edificio de Dios, la puerta representa a Cristo como el medio por el cual entramos en Dios mismo así como el medio por el cual entramos a participar de los intereses de Dios, el edificio de Dios y el reino de Dios (Jn. 14:6, 20; Ap. 21:21a); mientras que el muro separa a los pecadores de Dios, la puerta introduce a las personas en Dios mismo y en el edificio de Dios.

Mensaje cinco (continuación)

- B. Las tres cámaras de la guardia a cada lado de la puerta (Ez. 40:7, 10) significan que las cámaras denotan a una persona, Cristo mismo, quien es el Dios Triuno (tres) que se hizo hombre (seis) y fue “partido” en la cruz:
1. Cada una de las seis cámaras de la guardia es un cuadrado de seis codos por seis codos y, por ende, del mismo tamaño que el corte transversal del muro; esto indica que el Señor Jesús en Su persona y obra es quien monta guardia sobre la gloria y la santidad de Dios.
 2. Al pasar por Cristo como la puerta, somos aptos para entrar en el edificio de Dios, el cual está lleno de la gloria y santidad de Dios.
- C. El ancho del vestíbulo es seis codos, donde el número seis representa al hombre, quien fue creado el sexto día; el fondo del vestíbulo es ocho codos (vs. 8-9), donde el número ocho representa la resurrección de Cristo, la cual tuvo lugar el primer día de la nueva semana en calidad de nuevo comienzo (Jn. 20:1):
1. Estas dimensiones significan que el Señor Jesús como hombre, quien es la puerta del edificio de Dios, se halla plenamente en resurrección.
 2. También significan que cuando llegamos al vestíbulo, estamos en resurrección, en un nuevo comienzo.
- D. La anchura de la entrada de la puerta era de diez codos (Ez. 40:11), y aquí el número diez implica los Diez Mandamientos; esto indica que todo cuanto es requerido por los Diez Mandamientos, es cumplido por la entrada de la puerta; el Señor Jesús en calidad de hombre “cuadrado”, recto y perfecto cumplió con todos los requisitos de los Diez Mandamientos y ha llegado a ser la puerta por la que nosotros entramos en el edificio de Dios—cfr. Ro. 8:4.
- E. Las palmeras en los postes de las puertas representan que Cristo, el guardián de la santidad y la gloria de Dios, es aquella persona imperecedera y victoriosa que permanece de pie, que sobrelleva todo así como da sustento y prevalece; las palmeras crecen en el desierto, son de hoja perenne y representan victoria y poder imperecedero (Éx. 15:27; Ap. 7:9); Cristo es el poste que sustenta y sobrelleva el edificio de Dios con una vida victoriosa e imperecedera—Ez. 40:16.

Mensaje cinco (continuación)

F. Había seis diferentes secciones, o áreas, de pavimento alrededor del lado interno del muro en los sectores este, sur y norte del atrio exterior, y en cada sección había cinco cámaras, dando un total de treinta cámaras (v. 17); además de las treinta cámaras sobre el pavimento, había cuatro atrios pequeños, uno en cada esquina del atrio externo (46:21-24, v. 21 y la nota 1); éstos eran lugares donde la gente hervía los sacrificios:

1. El pavimento, probablemente hecho de piedra, representa la posición propia de la regeneración, la cual hace de nosotros piedras (Jn. 1:42; Mt. 16:18) y por la cual fuimos separados del polvo del mundo (cfr. Lc. 15:22, nota 7).
2. Las cámaras eran comedores donde la gente comía de los sacrificios, lo cual indica que eran lugares donde la gente disfrutaba a Cristo, quien es los sacrificios y las ofrendas; (los sacerdotes comían en el atrio interior [Ez. 42:1-14], mientras que la gente comía en el atrio exterior).
3. Después de pasar por la puerta de la morada de Dios, llegamos al atrio exterior para luego entrar en las cámaras, donde, de pie sobre las “piedras” de nuestra regeneración, comemos y disfrutamos a Cristo, quien es la realidad de todas las ofrendas—He. 10:5-10.

VIII. Los detalles de las puertas que daban acceso al atrio interior (Ez. 40:28-37) eran los mismos que los de las puertas que daban acceso al atrio exterior, lo cual indica que al entrar en el atrio interior repetimos nuestra experiencia de Cristo; experimentamos al mismo Cristo, pero experimentamos más de Él (Fil. 3:8-10):

- A. En la entrada al atrio interior hay otra serie de escaleras (cfr. Ez. 40:22, 26), que consisten de ocho peldaños; esto indica que cuanto más progresamos internamente en nuestra experiencia del edificio de Dios, llegamos a estar en un nivel más elevado.
- B. El número ocho representa resurrección; esto indica que si hemos de entrar en el atrio interior, tenemos que estar en resurrección; todo lo que es de la vida natural y del hombre natural tiene que ser repudiado y anulado.
- C. Una cámara, probablemente adentro de la puerta norte del

Mensaje cinco (continuación)

atrio interior, servía para que los sacerdotes lavaran los holocaustos (v. 38); esto indica que en este punto de nuestra experiencia, estamos listos para ser holocausto para Dios:

1. Cuando pasamos por la puerta al atrio interior, estamos en resurrección y en un nivel más elevado.
 2. Aquí, no somos meramente personas comunes que están en el atrio exterior, sino que nos hemos convertido en sacerdotes, prestos a ministrar al Señor ofreciendo el holocausto, lo cual significa que estamos listos para ser personas absolutamente entregadas al Señor—Lv. 1:3, nota 1.
- D. El altar, que representa la cruz de Cristo, no es solamente el centro del edificio santo de Dios, sino también la circunferencia—Ez. 40:47:
1. La cruz está implícita en la puerta, en el comer de los sacrificios, en las casas donde se cocían los sacrificios y en las mesas donde se inmolaban los sacrificios (v. 39); por tanto, la cruz se extiende en toda dirección y a cada rincón del edificio santo de Dios; si deseamos tener contacto con Dios y disfrutar de Sus riquezas en Su casa, tenemos que pasar por la cruz.
 2. La muerte en la cruz significó que Dios fue liberado (Lc. 12:49-50; Jn. 12:24) y que el hombre y todo lo negativo fue aniquilado (Ro. 6:6; He. 2:14; 9:26-28; Gá. 6:14; Ef. 2:14-15); en la muerte de Cristo, Dios —en el hombre— pasó por la muerte a fin de ser liberado, y el hombre —en Dios— murió a fin de ser aniquilado.

IX. Mientras que el altar representa la cruz, el templo representa tanto a Cristo (Jn. 2:19-21) como a la iglesia, el Cuerpo de Cristo (1 Co. 3:16; Ef. 2:21):

- A. La cruz, Cristo y la iglesia son el tema central no solamente del Nuevo Testamento, sino también de toda la Biblia; que el altar haya sido erigido frente al templo indica que no es posible tener la iglesia aparte de la cruz; podemos obtener la realidad de la iglesia únicamente después de haber pasado por la cruz.
- B. Todo lo que hagamos y digamos en nuestra vida y obra debería realizarse mediante la cruz y por el Espíritu a fin de impartir Cristo a otros con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo.

Mensaje cinco (continuación)

- C. La elevación del templo era diez peldaños más alta que la del atrio interior y veinticinco peldaños más alta que la elevación del terreno en las afueras del templo (Ez. 40:49, 22, 31); esto indica que cuanto más profundamente nos internemos en la experiencia del edificio de Dios, más alto nos elevaremos.
- D. El hecho de que Ezequiel no revele la medida de las columnas indica que ellas representan el poder para sustentar, el cual es ilimitado e inconmensurable; por tanto, las dos columnas junto a los postes representan a Cristo como testigo de Dios (dos) que lleva sobre Sí la casa de Dios con fortaleza ilimitada e inconmensurable—cfr. Jn. 3:34; Fil. 4:13.
- E. La entrada al vestíbulo medía catorce codos (Ez. 40:48), la entrada al templo exterior (el Lugar Santo), diez codos, y la entrada al templo interior (el Lugar Santísimo), seis codos (41:3); esto indica que cuanto más progresamos internamente en nuestra experiencia del edificio de Dios, más estrecha se hará nuestra senda; cuanto más nos acercamos al Señor, más restringidos seremos por Él (cfr. Mt. 7:13-14).
- F. El número seis, que guarda relación con el espesor del muro (Ez. 41:5), representa la humanidad del Señor Jesús que provee a la morada de Dios la fortaleza para permanecer erguida; en el tabernáculo, las tablas de madera de acacia que permanecen erguidas también representan la humanidad del Señor Jesús (Éx. 26:15); el Señor Jesús, como ser humano apropiado, es el muro que sustenta el edificio de Dios y hace que éste permanezca erguido.
- G. Las treinta cámaras laterales cuya finalidad es la expresión (Ez. 41:6) se basan en las treinta cámaras cuya finalidad es el disfrute (40:17); podemos expresar a Cristo únicamente en la medida en que le hayamos disfrutado; nuestro disfrute de Cristo, con el tiempo, llega a ser la plenitud, la expresión, de Cristo (Ef. 3:16-19).
- H. Que las cámaras laterales se hagan más anchas a medida que se asciende (Ez. 41:7) indica que a medida que ascendemos con el Señor, somos hechos más amplios y ricos en términos de nuestra experiencia (cfr. Ef. 3:18); esto indica que nuestra experiencia del edificio santo de Dios es progresiva.
- I. Todas las partes del edificio que guardaban relación con el

Mensaje cinco (continuación)

templo estaban recubiertas de madera (Ez. 41:16); la madera representa la humanidad elevada de Jesús; en el edificio de Dios revelado en Ezequiel, el material primordial es la humanidad crucificada, resucitada y ascendida de Jesús.

- J. En todos los paneles de madera se tallaron querubines y palmeras (vs. 18-20):
1. Los querubines representan la gloria del Señor manifestada sobre las criaturas (10:18; He. 9:5), y las palmeras, que crecen en el desierto y son de hoja perenne, representan la victoria de Cristo y el poder imperecedero y perpetuo de Cristo.
 2. Que se tallaran palmeras y querubines en los muros indica que la victoria de Cristo y la gloria del Señor han sido “talladas” en nuestro ser por medio de sufrimientos—cfr. Col. 1:24.
 3. En Ezequiel 1 los querubines tenían cuatro caras (vs. 6, 10), pero en las talladuras hechas sobre los muros ellos tenían solamente dos caras: la cara de hombre y la cara de león, las cuales representan y expresan la victoria en la humanidad—41:19.
 4. El hecho de que entre cada dos querubines hubiera una palmera (v. 18) significa que nosotros, como partes que conforman el edificio de Dios, hacemos patente la victoria de Cristo al manifestar la gloriosa imagen de Cristo (cfr. 2 Co. 2:14-16; 3:18).
- K. El altar del incienso que se yergue en este templo estaba hecho únicamente de madera, que representa la humanidad de Jesús—Ez. 41:22:
1. Tanto en el tabernáculo como en el templo se tenía el altar del incienso y la mesa de los panes de la Presencia, pero aquí, en Ezequiel, el altar es también la mesa, donde el altar sirve para que ofrezcamos a Cristo en calidad de incienso que satisface a Dios y la mesa sirve para que Dios prepare a Cristo en calidad de comida que nos satisface—v. 22.
 2. El altar de madera era puesto en un lugar de paneles de madera con talladuras de querubines y palmeras, lo cual indica que si somos personas que manifiestan la gloria y victoria de Cristo, tendremos el altar-mesa para que Dios

Mensaje cinco (continuación)

y nosotros disfrutemos de mutua comunión en Cristo; aquí Dios es satisfecho por el incienso que ofrecemos en Cristo, y nosotros somos satisfechos por el alimento provisto por Dios en Cristo.

- L. La función que cumplen las “puertas” en la iglesia (v. 23) consiste en permitir que las personas y cosas positivas entren, y en mantener fuera a las personas (cfr. Mt. 7:15; Hch. 20:29) y cosas negativas; el hecho de que cada puerta tenga dos hojas que giraban (Ez. 41:24) indica que las puertas en la iglesia deben ser flexibles.
 - M. El hecho de que las palmeras fueran talladas en las paredes al lado de las ventanas indica que la victoria así como el poder y fortaleza imperecederos siempre están acompañados de aire espiritual y luz divina; esto significa que nuestra victoria y poder están relacionados con el Espíritu vivificante; si disfrutamos al Espíritu vivificante, también disfrutaremos de la victoria, el poder y la fortaleza de Cristo.
- X. Las cámaras santas, ubicadas tanto al norte como al sur, son edificios que conectan el atrio interior con el atrio exterior—42:1:**
- A. Las cámaras sobre el pavimento del atrio exterior servían para que la gente comiera de las ofrendas, mientras que las cámaras santas servían para que los sacerdotes comieran de las ofrendas así como para que colocaran y almacenaran las ofrendas y pusieran sus vestiduras sacerdotales (vs. 13-14); mientras que las ofrendas representan al Cristo que disfrutamos, las vestiduras sacerdotales representan al Cristo que es nuestra expresión (Éx. 28:2).
 - B. En las cámaras santas alcanzamos la cúspide de nuestra experiencia espiritual; vivir en las cámaras santas es vivir en Cristo (Fil. 4:13), comer de las ofrendas en estas cámaras es comer a Cristo (Jn. 6:57) y vestir las vestiduras santas es vestirnos de Cristo para ser Su expresión (Ro. 13:14, 12).
 - C. Al igual que las cámaras laterales, las cámaras santas tenían tres pisos (Ez. 42:3), lo cual indica que correspondían a la plenitud, la expresión, de Cristo (41:6); los sacerdotes disfrutaban a Cristo al grado que la altura de sus cámaras equivale a la altura de la plenitud de Cristo (cfr. Ef. 3:16-19).